

PALABRAS EN PENUMBRA

- ¿Para qué quiere imaginar lo que puede ver?
- Para poder hacer lo que, de otra manera, nunca haría.
- ¿Acariciarme?
- Escribir.
- ¿A oscuras?
- Y en silencio.
- ¿Qué clase de historia? ¿De amor?
- No lo sé. Depende.
- ¿De qué depende?
- De las palabras.
- ¿Qué palabras?
- Las que pronunciamos.
- ¿En silencio?
- Entre palabra y palabra.
- Comprendo. Palabra, silencio... Silencio, palabra...
- ¡Silencio!
- Está bien. Cerraré la ventana.
- ¡Espere! Acérquese. ¿Quién es usted?
- Su tintero. Puede mojar su pluma, y escribir en mi cuerpo.
- ¡Qué vulgaridad! Joven, estúpida y **procaz**.
- Tal y como usted me desea.
- Se equivoca. No necesito su piel para usarla de papel. Y sólo deseo que me deje en paz. No siento ninguna curiosidad por comprobar que tiene un

pecho igual al otro, y todo lo demás. No la necesito para escribir historias que ya están escritas hasta la saciedad. Si ha entrado en sus cálculos seducirme, lamento decepcionarla. De su lengua sólo me interesan las palabras.

- ¿Por eso me ha llamado?
- Para eso ha venido.
- Gracias.
- Cierre la ventana. El prólogo ha terminado, la historia va a empezar.
- Espero que, esta vez, la cuente como fue...

En la cocina

- Hola.
- Hola.
- ¿Qué hora es?
- No sé. ¿Por qué?
- Es temprano.
- Sí. ¿Paso?
- Bueno, pero es muy temprano.
- ¿Duermen tus padres?
- Sí. ¿Quieres café?
- Sí.
- Pues siéntate.
- Vengo a pedirte que te enamores de mí.
- ¿Cómo?
- Nuestras vidas son **anodinas**. Yo me aburro. Enamorémonos.
- Pero... ¡yo no te quiero!
- No importa. Yo tampoco te quiero a ti.
- Mejor.
- No hace falta quererse. Los enamorados no se quieren. Sólo se quieren a sí mismos.
- Pero tú no me gustas.



- A mí tampoco me gustas tú.
- ¡Ah! ¿No te gusto?
- No.
- Me encuentras fea, flaca, vulgar...
- [...]
- Hoy no he ido a la oficina. Quiero cambiar de vida.
- ¿Cómo? ¿Enamorándote?
- Enamorándome de ti.
- Pues enamórate pronto y vete.
- Mírame a los ojos.
- ¿Así?
- A los *ojos*, no a la nariz.
- No puedo mirarte a los *ojos*.
- ¿Por qué?
- Me da risa.
- ¿Por qué?
- Es una situación ridícula, ¿no te parece?
- Lo ridículo es que me mires a la nariz.
- Está bien. Te miro a los ojos. ¿Y qué?
- Continúa.
- Continúo.
- Sigue, sigue.
- Sigo, sigo.
- ¿Notas algo?
- ¿Y tú?
- Estoy a punto de sentir algo que nunca había sentido hasta ahora.
- ¿Qué tipo de cosa?
- Difícil de describir.



GONZALO SUÁREZ, **Palabras en penumbra**

ACTIVIDADES SOBRE LA LECTURA

1. Define las palabras “procaz” y “anodinas”
2. En el texto tenemos dos situaciones claramente diferenciadas. Señálalas y di qué ocurre en cada una de ellas, cómo se relacionan y el papel que representan en ellas los personajes.
3. Responde a las siguientes preguntas de primera situación:
 - a. ¿Qué le interesa al hombre de la chica?
 - b. ¿Para qué le sirve al hombre la imaginación?
 - c. ¿Qué tipo de historias quiere escribir el hombre?
4. Escribe un texto dialogado semejante al que acabas de leer basándote en alguna situación divertida que hayas vivido recientemente.
5. ¿Qué te ha parecido el texto? Justifica tu respuesta (puede que haya fragmentos que consideres de una manera, y otros, de otra; si es así, señálalo):

<input type="checkbox"/> absurdo y posible	<input type="checkbox"/> divertido y posible
<input type="checkbox"/> irónico	<input type="checkbox"/> absurdo e imposible
<input type="checkbox"/> real	<input type="checkbox"/> ficticio e imposible
6. Estamos ante un texto eminentemente dialogado, muy parecido al diálogo teatral. Una de las diferencias con respecto a la narración es la ausencia de narrador; por tanto, sólo tenemos las palabras de los personajes y, muchas veces, todo lo demás tiene que deducirse de ellas (sus estados de ánimo, su carácter, sus movimientos...). Transforma en narración la primera situación del texto, describiendo las sensaciones de los personajes y lo que hacen.